

RECENSIONES

F. VARO PINEDA, *Moisés y Elías hablan con Jesús. Pentateuco y libros históricos: de su composición a su recepción* (Estudios Bíblicos), Verbo Divino, Estella 2016, 512 pp., ISBN 978-84-9073-260-1.

El A. es licenciado en Matemáticas por la Universidad de Málaga, doctor en Teología (Sagrada Escritura) por la Universidad de Navarra y doctor en Filología Bíblica Trilingüe por la Universidad Pontificia de Salamanca. Es profesor de AT en la Fac. de Teología de la Universidad de Navarra.

En este ensayo “pretende ofrecer algunas claves para el estudio personal del Pentateuco y los libros históricos del Antiguo Testamento que sirvan como guía de lectura para ‘que el Señor nos introduzca de nuevo en su conversación con Moisés y Elías’” (28). El A. presenta estas “claves” a partir de metodologías propuestas por los documentos de la Iglesia católica *Dei Verbum* y *Verbum Domini*: “En la Exhortación apostólica *Verbum Domini* dice Benedicto XVI que ‘solo donde se aplican los dos niveles metodológicos, el histórico-crítico y el teológico, se puede hablar de una exégesis teológica, de una exégesis adecuada a este libro’ (n. 34)” (29).

Esta afirmación sirve de justificación para presentar el esquema de su obra, especialmente la primera parte: “Fe, historia, Sagrada Escritura”. La segunda parte, “La primera gran historia bíblica”, se centra en los libros del Pentateuco y los “históricos”; seguida de una tercera parte, a la que titula “Otras historias bíblicas” (1-2 Cr, Esd, Ne, Tb, Jdt, Est, 1-2 Mac). La obra finaliza con un epílogo: “El Pentateuco y los libros históricos del Antiguo Testamento en la liturgia”.

El mismo A. aclara que “el objetivo de esta guía es proporcionar las herramientas intelectuales necesarias para realizar una lectura del Pentateuco y de los libros históricos del Antiguo Testamento en la que se integren armónicamente los resultados que hoy se pueden considerar más solventes de los estudios histórico-críticos con la imprescindible dimensión

teológica, sin perder de vista la unidad de la Escritura, la Tradición de la Iglesia y la analogía de la fe” (32).

La primera parte, “Fe, historia, Sagrada Escritura”, comienza con comentarios a algunos textos de documentos de la Iglesia católica sobre el AT, desde el Concilio Vaticano II hasta *Verbum Domini*, pasando incluso por el *Catecismo* y documentos de la Pontificia Comisión Bíblica. Es una antología de textos que sintetiza y visualiza cómo se fue presentando, a lo largo de estos últimos cincuenta años, la valoración que la Iglesia católica realiza del AT. El segundo capítulo de esta primera parte, “El Antiguo Testamento en un primer acceso crítico-literario y teológico”, presenta ejemplos tomados del Pentateuco a partir de los cuales se concluye que han tenido un largo proceso redaccional y que no han sido obra de un solo autor. A continuación presenta un “marco histórico del Antiguo Testamento” a partir de los clásicos períodos, desde el Bronce reciente hasta la época helenística, deteniéndose al final en la concepción de “historia” y la pregunta acerca de si es o no “justo calificar de ‘históricos’ a los relatos bíblicos” (96). Su respuesta es: “Se puede afirmar que los libros históricos del Antiguo Testamento ofrecen una verdadera historia, tal y como se hacía en el momento y lugar en que cada uno fue compuesto” (102). El último capítulo de la primera parte se detiene en cuestiones en torno al canon, mostrando cómo la Biblia hebrea está centrada en la Torá y cómo los cristianos, al recibir estas Escrituras y componer las suyas propias, han centrado la Biblia en Jesucristo: “El núcleo central, desde el que todo cobra su verdadero sentido, no se encuentra, pues, en la Torá, sino en un hombre de carne y hueso que es Dios, en Jesús” (119).

La segunda parte, “La primera gran historia bíblica”, sigue la secuencia lectura-investigación-composición-relecturas/recepción, y ocupa un 67 % de la obra (dividida en ocho capítulos). Primero se presenta una síntesis del contenido de los libros desde Gn a 2 Re, intercalados con comentarios literarios, históricos y teológicos (lectura). Luego se expone un breve recorrido histórico sobre las hipótesis y propuestas de formación literaria de esos libros como “hitos fundamentales en la historia de la investigación” (241). En los dos capítulos que siguen, “La composición del Pentateuco” y “La composición de una historia desde la llegada a Canaán hasta el destierro”, expone los procesos de composición que han transitado los libros hasta llegar a su redacción final, asumiendo y optando por algunas hipótesis. Gn, Ex, Lv y Nm son presentados a partir elementos presacerdotales o sacerdotales, y el Dt a partir de leyes predeuteronomicas y el Código Deuteronomico. En la sección Jos-Re muestra cómo algunas tradiciones antiguas se fueron incorporando en la “historia deuteronomista”. Cada capítulo finaliza con una síntesis que permite al lector apreciar de forma esquemática el

contenido desarrollado. Como “relecturas de la historia en el AT” se limita a presentar aquellas realizadas por los Salmos, Eclesiástico y Sabiduría. Las relecturas en el NT se desarrollan más extensamente, con intención de “sacar a la luz algunos ejemplos de cómo releen los autores del Nuevo Testamento los textos de la historia de Israel, asumiendo su lenguaje, para dibujar con precisión la figura de Jesús, o, citándolos, para ilustrar o apoyar sus argumentaciones” (326). Esta extensa segunda parte termina con algunas relecturas que ha realizado la literatura rabínica (cap. 11) y con la “recepción del Pentateuco y de la historia en la Iglesia primitiva”, libro a libro (cap. 12). Este recorrido lectura-investigación-composición-relecturas/recepción permite al lector percibir tanto la pluralidad de elementos en juego a la hora de leer e interpretar los textos como la mutua dependencia de esos elementos, realizando la propuesta del A. de integrarlos: “Estudio riguroso, metodología crítica, comunión en la fe y oración son herramientas inseparables para profundizar en los contenidos de estos libros” (33).

En la tercera parte aplica la misma metodología que en la segunda, pero simplificada, lectura-composición-relecturas, a los libros 1-2 Cr, Esd, Ne, Tb, Jdt, Est, 1-2 Mac (en solo 46 páginas). Es una breve presentación que ayuda al lector a complementar la información obtenida en la segunda parte para abarcar todos los libros narrativos del AT.

Como “la Biblia nació como texto sagrado a partir de la experiencia de una historia compartida de salvación, confesada con palabras y signos rituales [...] y celebrada abiertamente” (471), el desarrollo de la obra finaliza con un epílogo que muestra cómo algunos textos están presentes en los misales litúrgicos. Lamentablemente, no se indican los datos de las fuentes de los textos citados.

22 páginas de bibliografía dividida en fuentes, manuales y monografías otorgan a los lectores material suficiente para profundizar en los temas deseados.

Un lector ya introducido en algunas cuestiones de crítica bíblica podrá valorar mejor los aportes de esta obra, que no excluye lectores neófitos. Si bien el libro se presenta como un “ensayo” (28), podría servir también como un manual introductorio a este grupo de libros antes de realizar ejercicios de exégesis. Su abordaje desde la tradición católica, intentando con éxito integrar lo histórico-crítico con lo teológico, refleja una tendencia que se ha ido incrementando en los manuales de Sagrada Escritura en estas últimas décadas.

CONSTANZA LEVAGGI
 Universidad Católica Argentina
 constanzalevaggi@gmail.com

A. E. PORTIER-YOUNG, *Apocalipsis contra Imperio. Teologías de resistencia en el judaísmo antiguo* (Ágora 39), Verbo Divino, Estella 2016, 701 pp., ISBN 978-84-9073-270-0.

El libro tiene su origen en la tesis doctoral de la A., *Theologies of Resistance in Daniel, The Apocalypse of Weeks, The Book of Dreams, and the Testament of Moses* (Duke University, 2004), pero omite el *Testamento de Moisés*, cuya fecha no es segura y que no se puede incluir entre la literatura apocalíptica, a la que quiere ceñirse (569).

La obra tiene una breve pero medular presentación hecha por John J. Collins (9-11) y se divide en tres partes claramente delimitadas, una conclusión y un epílogo. La bibliografía es ciertamente muy importante (583-649). Finaliza con índices de autores modernos, de materias y de fuentes antiguas (651-696).

En la primera parte, “Teorización de la resistencia”, la A. recurre competentemente a las ciencias sociales. Comienza con una conceptualización de los diferentes modos de resistencia que, a su vez, tienen relación con los distintos modos de dominación. Señala que la resistencia pone un *límite al poder*. Señala un cuestionamiento de la hegemonía y la dominación que pueden desbaratar conscientemente las estrategias de dominación.

Los períodos de cambios son los que permiten poner en crisis la hegemonía con “un contradiscurso de resistencia que articule nuevos parámetros” (42). Es el rol que jugarán los “maestros sabios” (*maskilim*) en Daniel, los “justos” en el *Apocalipsis de las Semanas* [AS] o los “corderos videntes” en el *Libro de los Sueños* [LS] con formas de oposición como el ayuno (Dn), la oración (Dn; LS), la lucha (LS) o la aceptación del martirio (Dn). Los mártires echan por tierra esa ficción de poder absoluto.

Como es razonable, la A. dedica un espacio al análisis de la obra de James C. Scott, presentando la resistencia en el argumento oculto y en la pseudonimia. Ciertamente, lo anónimo permite evitar la censura y se desvía la mirada del hablante a lo hablado, pero pseudónimo no es anónimo. Un pseudónimo marca carácter, remite a una figura antigua celebrada, se sitúa en una tradición que atestigua otra mirada. Todas las demás pretensiones de autoridad (= Antíoco) se vuelven relativas o secundarias. Se ubica dentro de una tradición viva que desplaza el discurso del imperio. Es importante señalar que hay dos subcategorías apocalípticas, los que contienen un viaje ultramundano y los que tienen un *vaticinium ex evento*, llamados “apocalipsis históricos”. A estos se referirá la A. en su trabajo, señalando la mirada de la historia para criticar a los poderes dominantes.

La segunda parte es histórica. Como afirma J. J. Collins en el prólogo, la A. analiza la dominación seléucida “de un modo poco habitual entre los especialistas [...] desde [...] Hengel no habíamos visto una descripción tan densa de la historia y la política seléucidas [...] el profundo examen del trasfondo histórico [...] una importante contribución al estudio de Judea bajo la dominación seléucida y al conocimiento del contexto social” (10). Los cinco capítulos comienzan con el gobierno helenístico desde Alejandro (cap. 2), la Judea seléucida (cap. 3), la sexta guerra siria, Jasón y la reconquista (cap. 4), el terror de Estado (cap. 5) y –finalmente– el edicto de Antíoco y la persecución (cap. 6).

La tercera parte es la principal, ya que se detiene a analizar la mirada de tres escritos apocalípticos frente a la situación que hasta aquí ha descrito. Los textos estudiados no se retiran de la realidad, la retratan bajo una nueva luz e instan a los lectores a comprometerse. La naturaleza de las visiones es mítica, pero no están divorciadas de la historia, constituyendo un modelo de acción para los humanos fieles, proporciona un marco teológico para la acción, una pauta para la resistencia al imperio y la persecución. Las Escrituras les brindaron un marco y unos modelos para la resistencia, y en las historias de Israel “veían el futuro en el pasado” (329). Inventar tradición fue un acto de resistencia y de fe. Pero no todos recurrieron a las mismas tradiciones. Diferentes cosmovisiones y autopercepciones dan lugar a diferentes programas de resistencia; así, los textos analizados difieren en lo que respecta al martirio y la resistencia armada. Unos (Dn) creerán que los ángeles de Dios emprenderán la guerra decisiva, mientras que otros (AS y LS) esperan que Dios arme a los justos para vencer a los opresores. Hay que notar, por otra parte, que no hay unanimidad en la “canonicidad” de los textos ni tampoco en la lectura hermenéutica de los mismos; la “tradición” es variable.

Como sucede al final de todas las unidades, también la Conclusión es un resumen de todo lo dicho (555-566). A modo de Epílogo (567-582), la A. propone cinco temas para continuar el estudio en el futuro: 1) la utilización subversiva de imágenes no autóctonas (se refiere a la utilización de mitos babilónicos, persas, etc. socavando la autoridad imperial al utilizarlos); 2) la relación entre los géneros apocalíptico y testamentario (se detiene especialmente en el *Testamento de Moisés* y destaca como importante la “autoridad” de los personajes); 3) la función de los relatos de resistencia en la antigua literatura judía (distingue los “relatos de resistencia”, como 1 y 2 Macabeos, de la “literatura de resistencia”); 4) la reflexión metodológica sobre la relación entre terror de Estado antiguo y moderno (se debe tener en cuenta que las comparaciones son imprecisas y que se debe investigar más) y 5) las implicaciones de este estudio para la teología moderna (y pos-

moderna), ya que la teología suele sentirse incómoda ante la apocalíptica, aunque algunos autores, como J. B. Metz, la rescatan.

Llama positivamente la atención las frecuentes referencias a países o situaciones del Tercer Mundo, algo no habitual en los estudios académicos del “Primero”: “Latinoamérica” (219 n. 4), Colombia (*ib.*, n. 8), Zaire y Camboya (275, n. 22), México (297, nn. 67, 70), la resistencia aborigen en Australia (576, n. 22), Sudan del Sur (578 y n. 27); y es especialmente llamativa la referencia frecuente a la Argentina (189, n. 12; 198; 200, n. 50 [“guerra sucia”, ¿vista como “guerra civil”?]; 225 y n. 21 [“guerra sucia”]: “Los estudios antropológicos sobre el terrorismo de Estado en Argentina, que están en la vanguardia de la investigación científica sobre este fenómeno de una manera más amplia, proporcionan también un recurso importante para la comprensión de la dinámica del terrorismo de Estado en el mundo antiguo”, 229, n. 38; 247; 290, n. 58).

Llama la atención, en una obra tan sólida, un cierto descuido en la ortografía, seguramente debido a la traducción. Los errores son bastantes. A modo meramente de ejemplo señalemos que en p. 202 habla de “muestra de poder en Galilea”, pero debe decir “en Judea”. Con cierta frecuencia, en lugar de “sustantivo” se traduce “nombre” (traduciendo así el término *noun* inglés; 211; 273, n. 18; 356; 358; 367; 466, n. 16; 483, n. 69). En p. 380 pone “qrc” en lugar de “qdc”. En p. 382 traduce *brr* como purificar, cuando luego dice “purgar”. En p. 432, n. 49, dice “CNQ” por “CBQ”. En p. 458 dice que preferirá primero el texto arameo, luego “el arameo” (debe decir “griego”) y finalmente el etiópico. Algunos términos técnicos no son traducidos, lo que dificulta la lectura para los ambientes no académicos: *qushṭa* (469, n. 24), *shiqra* y *hamsa* (470, n. 27) y *sher’ata* (*ib.*, n. 28) y el “tema G” (535, n. 66, y 539, n. 73). En p. 488 dice “encargo profético a Isaías”, cuando debe decir “Jeremías”. Es llamativo en la Bibliografía que omita nada menos que a J. J. Collins (596), uniéndolo como un mismo autor con Adela Yarbro Collins; solo los dos primeros pertenecen a esta autora, siendo todos los demás del autor mencionado y omitido.

En suma, nos encontramos con una obra indispensable para comprender un importante período histórico de Israel y del intertestamento, tanto en el aspecto histórico como en las respuestas teológicas que la apocalíptica, como literatura de resistencia, da a la crisis. Ofrece además numerosas “ventanas” abiertas que quedan para la lectura e interpretación, tanto de este período como de alguna literatura neotestamentaria.

EDUARDO DE LA SERNA
Centro Salesiano de Estudios (Buenos Aires)
edelaserna96@gmail.com